

LA VIDA ES DEMASIADO BREVE COMO PARA ARRUINARLA CON UNA MALA FILOSOFÍA

Comenzamos el tiempo de la Cuaresma, tiempo nuevo que nos prepara para vivir el acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesucristo. Sí, nos suena. Pero, ¿hoy sirve de algo creer en Jesucristo en esta sociedad post-moderna? ¿Hay algún motivo profundo, serio, para vivir la Cuaresma? ¿Merece la pena?



Hoy nos encontramos en un mundo multicolor, con grandes avances científicos, técnicos,... Todos estamos llenos de derechos. ¡Hay que pasarlo bien! Muy a menudo escuchamos: “La vida es demasiado breve como para beber un mal vino”. O: “Aprovecha la vida que son dos días”.

Aeste nihilismo, que no cree en nada, que no le interesa nada sino sólo pasárselo bien, no sufrir, no tener problemas,...; se le presenta, lo quiera o no, inexorablemente la realidad. ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten hoy? ¿Qué puede esperar el hombre de la sociedad? Se ha pretendido crear una sociedad perfecta, quitando por todos los medios el sufrimiento. Pero “la sociedad” no ha estado a la altura. “Hace aguas”. No da respuestas al sufrimiento, ni al paro, ni a la crisis económica,...

La vida es demasiado corta para arruinarla con una mala filosofía. Quizás haya que cambiar de camino; “no pedir peras al olmo”: cambiar de manera de pensar, adoptar otros criterios,...

La sola razón no está en condiciones de alcanzar la plena verdad. Necesita de la fe. Necesitamos la fe, que nos abre a la verdad de la persona humana, captada en demandas irreprimibles, que ningún sueño de ideología puede acallar, ni tiene la respuesta adecuada. La fe es la

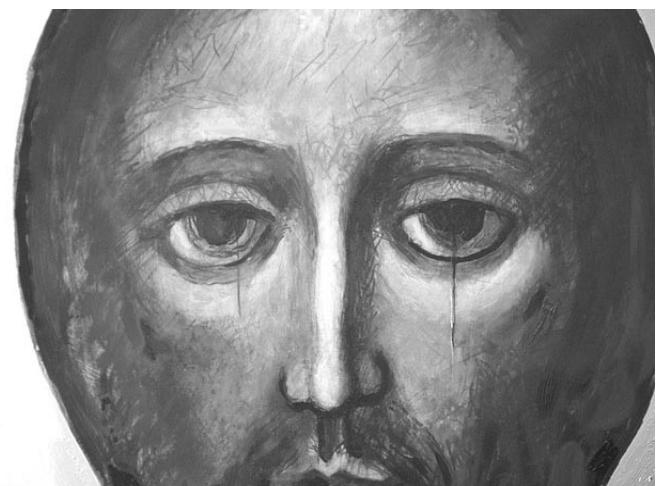
única que corresponde profundamente a las expectativas más profundas del corazón de cada hombre.

Pero la verdadera fe. No una fe que se reduce a sentimiento irracional, que no tiene absolutamente ninguna relación con la realidad. No una fe desligada totalmente de la vida. Eso no es la fe: es otra cosa. Necesitamos de la fe unida indispensablemente a la caridad. Y más en los días en que estamos de crisis económica.

La fe es el encuentro con Dios en Cristo, en mi vida. El encuentro con Dios que me ama, me perdona, que muere por mí, como contemplaremos en la Semana Santa. La fe es la certeza del amor de Dios, experimentado en mi vida cotidiana: creer en el amor de Dios.

Yesa fe, si es verdadera, responde con el amor, con la caridad. Necesitamos del encuentro con Cristo para que suscite en nosotros el amor al otro, para que nos abra a los problemas del otro. El cristiano es una persona conquistada por el amor de Cristo y movido por este amor, está abierto de modo profundo y concreto al amor al prójimo. Toda la vida cristiana consiste en responder al amor de Dios con el amor. Pero el amor nunca se da por concluido y completado. Todo parte del amor y tiende al amor.

La cuaresma nos invita precisamente a alimentar la fe a través de una escucha más atenta y prolongada de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos y, al mismo tiempo, a crecer en la caridad, en el amor a Dios y al prójimo. Cambiemos en esta cuaresma de filosofía, acojámonos a la fe, y nuestra vida comenzará a tener sentido.



HISTORIA DE LA CUARESMA

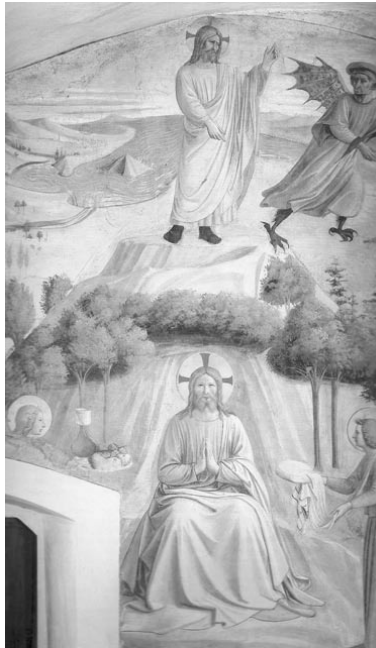
La Cuaresma comenzó, embrionariamente, con un ayuno comunitario de dos días de duración: Viernes y Sábado Santos (días de ayuno), que con el Domingo formaron el “triduo”. Era un ayuno más sacramental que ascético; es decir, tenía un sentido pascual (participación en la muerte y resurrección de Cristo) y escatológico (espera de la vuelta de Cristo Esposo, arrebatado momentáneamente por la muerte).

Poco después la Didascalía habla de una preparación que dura una semana en la que se ayuna, si bien el ayuno tiene ya también un sentido ascético, es decir, de ayuno, abstinencia, sacrificio, mortificación.

A mediados del siglo III, el ayuno se extendió a las tres semanas antecedentes, tiempo que coincidió con la preparación de los catecúmenos para el bautismo en la noche pascual. Era un ayuno de reparación de tres semanas. Se ayunaba todos los días, excepto el sábado y el domingo.

A finales del siglo IV se extendió el triduo primitivo al Jueves, día de reconciliación de penitentes (al que más tarde se añadió la Cena Eucarística), y se contaron cuarenta días de ayuno, que comenzaban el domingo primero de la Cuaresma. Como la reconciliación de penitentes se hacía el Jueves Santo, se determinó, al objeto de que fueran cuarenta días de ayuno, comenzar la Cuaresma el Miércoles de ceniza, ya que los domingos no se consideraban días de ayuno. Así, la preparación pascual se alargó en Roma a seis semanas -también con ayuno diario, excepto los días indicados, es decir, sábados y domingos-, de las que quedaban excluidos el viernes y sábado últimos, pertenecientes al Triduo Sacro

Pero a finales del siglo V, los ayunos tradicionales del miércoles y viernes anteriores a ese domingo primero de cuaresma



cobraron tal relieve, que se convirtieron en una preparación al ayuno pascual.

Durante los siglos VI-VII varió el cómputo del ayuno. De este modo, se pasó de una Cuadragésima (cuarenta días: del primer domingo de cuaresma hasta el Jueves Santo, incluido), a una Quinquagésima (cincuenta días, contados desde el domingo anterior al primero de Cuaresma hasta el de Pascua), a una Sexagésima (sesenta días, que retroceden un domingo más y terminan el miércoles de la octava de Pascua) y a una Septuagésima (setenta días, ganando un domingo más y concluyendo el segundo domingo de Pascua). Este periodo tenía carácter ascético y debió introducirse por influjos orientales.

Esta evolución cuantitativa se extendió también a las celebraciones. En efecto, la Cuaresma más antigua en Roma sólo tenía como días litúrgicos los miércoles y los viernes; en ellos, reunida la comunidad, se

hacía la “statio” cada día en una iglesia diferente. En tiempos de san León (440-461), se añadieron los lunes. Posteriormente, los martes y los sábados. El jueves vendría a completar la semana, durante el pontificado de Gregorio II (715-731).

Al desaparecer la penitencia pública, se expandió por toda la cristiandad, desde finales del siglo XI, la costumbre de imponer la ceniza a todos los fieles como señal de penitencia.

Por tanto, la Cuaresma como preparación de la Pascua cristiana se desarrolló poco a poco, como resultado de un proceso en el que intervinieron tres componentes: la preparación de los catecúmenos para el bautismo de la Vigilia Pascual, la reconciliación de los penitentes públicos para vivir con la comunidad el Triduo Pascual, y la preparación de toda la comunidad para la gran fiesta de la Pascua.

CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS

El pasado domingo, 10 de febrero, se realizó la campaña de Manos Unidas. El proyecto en el que colaboraremos este año es el de mejorar el acceso al agua potable en la Diócesis de Dedougou, en Burkina Faso, al oeste de África. Dicho proyecto beneficiará a tres pueblos cercanos, en su mayoría agricultores sin recursos económicos, dedicados a cultivos de subsistencia y pequeñas explotaciones ganaderas. Se trata de una población afectada por enfermedades con origen en el consumo de aguas no potables.



Cada año todos los fieles de la parroquia hacemos un esfuerzo notable para colaborar con esta campaña. El pasado año 2012 se recaudaron 891,58 €. Pedimos y esperamos que también este año colaboréis con dicha campaña. Aunque haya pasado la colecta del domingo, se pueden seguir haciendo donaciones a lo largo de todo el año. La caridad va unida inseparablemente a la fe. Muchas gracias.



MENSAJE DEL PAPA PARA LA CUARESMA 2013

Como todo don de Dios, fe y caridad se atribuyen a la acción del único Espíritu Santo (cf. 1 Co 13), ese Espíritu que grita en nosotros «¡Abbá, Padre!» (Ga 4,6), y que nos hace decir «¡Jesús es el Señor!» (1 Co 12,3) y «¡Maranatha!» (1 Co 16,22; Ap 22,20).

La fe, don y respuesta, nos da a conocer la verdad de Cristo como Amor encarnado y crucificado, adhesión plena y perfecta a la voluntad del Padre e infinita misericordia divina para con el prójimo; **la fe graba en el corazón y la mente la firme convicción de que precisamente este Amor es la única realidad que vence el mal y la muerte.** La fe nos invita a mirar hacia el futuro con la virtud de la esperanza, esperando confiadamente que la victoria del amor de Cristo alcance su plenitud.

Por su parte, la caridad nos hace entrar en el amor de Dios que se manifiesta en Cristo, nos hace adherir de modo personal y existencial a la entrega total y sin reservas de Jesús al Padre y a sus hermanos. Infundiendo en nosotros la caridad, el Espíritu Santo nos hace partícipes de la abnegación propia de Jesús: filial para con Dios y fraterna para con todo hombre (cf. Rm 5,5).



La relación entre estas dos virtudes es análoga a la que existe entre dos sacramentos fundamentales de la Iglesia: el bautismo y la Eucaristía. El bautismo (sacramentum fidei) precede a la Eucaristía (sacramentum caritatis), pero está orientado a ella, que constituye la plenitud del camino cristiano.

Análogamente, la fe precede a la caridad, pero se revela germina sólo si culmina en ella. Todo parte de la

humilde aceptación de la fe («saber que Dios nos ama»), pero debe llegar a la verdad de la caridad («saber amar a Dios y al prójimo»), que permanece para siempre, como cumplimiento de todas las virtudes (cf. 1 Co 13,13).

Queridos hermanos y hermanas, en este tiempo de Cuaresma, durante el cual nos preparamos a celebrar el acontecimiento de la cruz y la resurrección, mediante el cual el amor de Dios redimió al mundo e iluminó la historia, os deseo a todos que viváis este tiempo precioso reavivando la fe en Jesucristo, para entrar en su mismo torrente de amor por el Padre y por cada hermano y hermana que encontramos en nuestra vida.

Puedes leer el mensaje completo en <http://webcatolicodejavier.org/cuaresma.html>

EL CAMINO HACIA JERUSALÉN

1º Domingo: Las tentaciones en el desierto



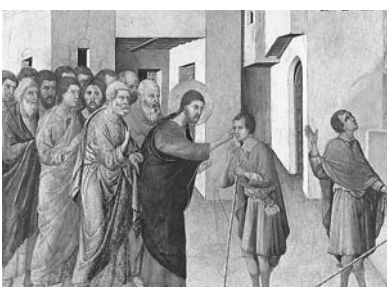
2º Domingo: La Samaritana



3º Domingo: La Transfiguración



4º Domingo: Curación del ciego



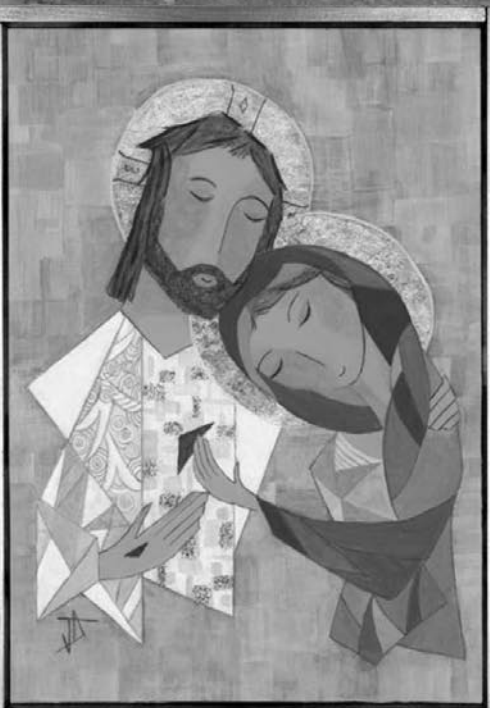
5º Domingo: Resurrección de Lázaro

Domingo de Ramos: Entrada triunfal en Jerusalén



AGENDA

FEBRERO		
13 - 15	20:00 h.	Quinario de Ntro. Padre Jesús en la oración en el Huerto
16	18:00 h.	Salida hacia la Catedral del Señor del Huerto para el ViaCrucis de la Agrupación de Hermandades y Cofradías
17	12:30 h.	Fiesta de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús en la Oración en el Huerto
MARZO		
13	18:00 h.	Celebración de la entrega de la Cruz a los niños de 1º de comunión (Catecumenium)
13 - 16	20:00 h.	Quinario de la Hermandad del Señor de la Caridad
17	12:30 h.	Fiesta de la Hermandad del Señor de la Caridad
18	21:00 h.	Vía Crucis de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús en la Oración en el Huerto
20	20:30 h.	Celebración Penitencial de Cuaresma
24 Domingo de Ramos	11:00 h.	Procesión de las palmas (desde el Colegio de la Piedad)
	12:30 h.	Misa de las Palmas
	18:00 h.	Estación de Penitencia de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús en la Oración en el Huerto



Toda la vida cristiana consiste en responder al amor de Dios. La primera respuesta es precisamente la fe, acoger llenos de estupor y gratitud una inaudita iniciativa divina que nos precede y nos reclama.



Benedictus PP XVI

DISEÑOS CATÓLICOS

Mejoramos pecando, sufriendo, corrigiéndonos. Avanzamos hacia la verdad probando el error, conseguimos el éxito a través del fracaso. No sabemos cómo actuar bien sino después de haber actuado mal. No vemos la verdad de golpe, sino que caemos en el error, lo probamos y descubrimos que no es la verdad.

Beato John Henry Newman

